

BOLUFER PERUGA, Mónica: *Mujeres y hombres en la Historia. Una propuesta historiográfica y docente*. Granada, Comares (Colección *Mujeres, Historia y Feminismos*, 2), 2018, 135 págs.

Estábamos esperando la aparición de un libro como éste. Tanto la investigación en historia de las mujeres y del género, como la docencia universitaria especializada en esta misma materia o también más generalista dentro del ámbito de las humanidades y de la historia, descubren aquí una excelente guía para seguir recorriendo el camino ya trazado a este respecto en la disciplina historiográfica. Pero no se trata de una guía al uso, sino una guía que viene cargada de interrogantes, planteamientos y vivas reflexiones. Un conjunto de cuestiones y aportaciones que desde su valiosa y acreditada experiencia expone su autora, Mónica Bolufer Peruga. Catedrática de historia moderna en la Universidad de Valencia y hoy uno de los grandes exponentes en esta disciplina en nuestro país, Mónica Bolufer nos permite entender dónde nos encontramos, por qué, y hacia dónde nos dirigimos al investigar, al enseñar a nuestros alumnos, sobre la construcción de la diferencia entre los sexos.

Las respuestas las va trazando la autora desde la pauta de la conexión. Así pues, la investigación en historia de las mujeres y del género, desvela su relevancia en ningún momento aisladamente sino desde sus múltiples conexiones con el devenir de la fructífera y compleja historiografía social del siglo xx y las interdisciplinarias tendencias sucesivas. Se conecta paralelamente con los cambios sociales y culturales experimentados en el terreno occidental y acaecidos, en especial, desde el último cuarto del siglo pasado. Pero también la docencia, debiendo ser ejercida hoy en el marco de las competencias que ha impulsado el espacio europeo, se desvela así mismo proclive, en conexión o en diálogo con una perspectiva, la de género, que resuelve aquellas como elemento no episódico, ni alternativo, sino esencial en la práctica de la creación crítica de un conocimiento inclusivo por parte de nuestros estudiantes como futuros observadores sociales y culturales.

Mujeres y hombres en la Historia es un libro que se abre a un amplio espectro de lectores, por su ágil concepción. Tras una clarificadora exposición crítica sobre la cuestión de fondo, justo cuando el lector queda atrapado entre una nube de conceptos, sugerencias, interrogantes que la autora se ha planteado y que también recoge de los grandes debates abiertos hasta hoy y de los aún pendientes en el presente, es entonces el momento en que el contenido relaja su sobriedad para adentrarnos serenamente hacia un viaje por las aulas y los días de clase impartida por la profesora. La lectura de *Mujeres y hombres en la Historia* es por ello muy amena.

El libro se encuentra estructurado a partir de tres grandes bloques. El primero de ellos, titulado *Los caminos cruzados de la renovación historiográfica*, nos permite entender a través de sus capítulos cómo ha ido evolucionando la historiografía desde su “asalto” al positivismo hasta su pluralismo de las últimas tendencias, como base para comprender la oportunidad y el papel, no de acompañamiento sino constructivo, que ahí ha ejercido *La historia de las mujeres y del género*, expresión que más tarde dará título al segundo bloque del libro. La autora habla en ese primer bloque, de la lenta pero certera aparición de lo que define como una “historia mixta” y es particularmente interesante reconocer sus viejas raíces, sus reclamos y denuncias, que sitúa en los comienzos del siglo XVIII, pero que debieron soportar el discurrir de un tiempo invisible hasta su reaparición en el siglo XX bajo el paraguas de la escuela de *Annales* y el materialismo histórico. Y lo haría merced a la sensibilidad de estas historiografías por la noción de “hombre común” pero también de la “historia problema”. Cabe decir que la soltura de la autora en presentar los argumentos de los diferentes paradigmas historiográficos mediante conceptos esenciales, constituye una estrategia de clarificación muy relevante que contribuye sin duda a acercar y aligerar la comprensión de una dimensión teórica habitualmente compleja. A lo largo de toda la explicación sobre la evolución de la historiografía del siglo XX, se encuentra siempre en estado latente la preocupación o el interrogante sobre la visibilización de las mujeres, una presencia implícita, agazapada, que queda sugerida en medio de los avatares de aquellas historias de voluntad “totalizadora”. Y lo hará así hasta su eclosión en el último cuarto del siglo, en el marco de otros valores, el “socialismo humanista”, y otros métodos, el análisis de la experiencia, el giro subjetivo, el giro cultural y la microhistoria. Y así, en aquellos años, y con aquellos mimbres, nace una “historia de las mujeres” propiamente dicha, decidida a poner fin al vacío teórico de las ciencias sociales en torno a la diferencia entre los sexos. Este primer bloque culmina con una exposición fundamental para actualizarse acerca de las líneas de estudio que a nivel internacional son hoy tendencia. A través de sus últimas páginas desfilan tres líneas escogidas por su interacción con la historia de las mujeres y del género, la historia biográfica, la historia global y la historia de las emociones. Las conexiones establecidas entre todas ellas nos permiten intuir toda una especie de catálogo de preguntas que constituyen la esencia misma de la investigación en historia de las mujeres y del género: la relación entre sujeto y contexto, libertad y determinación, lo personal y lo colectivo, privado y público, hibridaciones entre el yo y los otros, o movilidad interior.

De las concretas aportaciones de la historia de las mujeres y del género a los grandes debates historiográficos, conceptuales y metodológicos, trata el segundo bloque. Es aquí donde, todo cuanto se ha sugerido en el primero, y a su sucesiva lectura ha ido despertando el máximo interés del lector, alcanza ahora su desarrollo y explicación. No se trata en todo caso de un relato descriptivo, característica que no es la propia en absoluto del estilo de la autora y tampoco aquí, antes bien aflora

siempre su capacidad de preguntarse por la existencia misma de los procesos, y ello es precisamente lo que se observará ahora también. El mismo subtítulo de este segundo bloque nos alerta acerca de sus intenciones: *La historia de las mujeres y del género, ¿por qué y cómo?* Una clara búsqueda de las razones de su presencia, pero sobre todo una declaración acerca del valor de una historia compleja, basada en problemas, integradora, donde las mujeres, los hombres, el género, pero paralelamente también lo económico, lo cultural, lo simbólico, el poder, etc., son variables que se funden e interactúan mutuamente. Como Mónica Bolufer indica, se trata, al fin, de “un enfoque que interpela a toda la Historia”. Especialmente interesante resulta el debate de las categorías como instrumento de dicha interpe-lación: la construcción de la feminidad y la masculinidad a través de los procesos históricos, en cuyo seno hará su aparición la categoría de género, categoría cultural por lo tanto mutable, en cuyas “entrañas” se halla la noción misma de diferencia sexual, y que la lectura del libro hasta este punto nos había ido invitando, sinuo-samente, a pensar. El género, explica la autora, “actúa como imagen interiorizada de las relaciones de poder y es invocado para explicar, justificar e inculcar otros vínculos jerárquicos (...) o las obediencias políticas y religiosas”. Pienso que en estas líneas el lector puede encontrar auténticas claves para entender las sintonías de la categoría género con una explicación histórica de conjunto, para un análisis contextualizado de cada período histórico de referencia, superando desde luego ciertas confusiones teóricas que han ido arrastrándose demasiado tiempo ya como “la que vincula una categoría (género) con un sujeto histórico (las mujeres)”. Una exposición sobre las formas de la historia de las mujeres completa este bloque. Se trata de un recorrido muy necesario, de cómo, por quién y por qué, ha ido gestándose esta historia, un auténtico mapa de sus trayectorias cruzadas. Culmi-na un balance sugerente, tan necesario y útil como sus precedentes páginas, que incorpora una aproximación a los problemas suscitados por las fuentes para esta especialidad, un reto constante, como otros retos abiertos que para la autora van de los dilemas de la periodización que la perspectiva sobre las mujeres y el género complicó, la reorientación culturalista modeladora de las diferencias, la importancia de las agencias y las experiencias que explotan los márgenes de acción, hasta los diferentes usos de los poderes, en suma, una historia relacional.

No sólo una sugestiva reflexión sino también una oportuna dimensión prác-tica, caracterizan a estos dos bloques. Así, una relación de referencias, claves y fundamentales, que son las citadas a lo largo del texto, resultan altamente útiles para el trabajo del historiador, tanto para el especialista en la materia que está centrando el libro, como también para el interesado en la historiografía, así como desde luego para el alumnado. Esta dimensión más práctica es la que alcanza su máximo desarrollo en el tercer bloque del libro. Lleva por título “Enseñar la Historia de las mujeres en la Universidad”, y nos traslada a la otra gran tarea del investigador universitario, su rol como docente, marcado hoy por un profundo proceso de renovación didáctica. La necesaria perspectiva de género, en el marco

de la adquisición por parte de los estudiantes de competencias transversales, muy vinculadas a la práctica profesional pero también a la asunción de valores propios y en construcción en las sociedades del nuevo milenio, convierte en muy atractivo este tercer bloque tanto para la docencia especializada como generalista. Previo a la exposición práctica, Mónica Bolufer presenta un recorrido por los avatares y logros por los que ha transitado la historia de las mujeres en la Universidad, todo un homenaje a profesoras y grupos que abrieron este camino hace ya algún tiempo. Un camino que hoy, aún con sus fragilidades, se conecta con las metodologías activas y que la autora plantea lúcidamente. Así, presenta un modelo de trabajo en el aula, desde sus objetivos, sus métodos y materiales, caracterizados por la transversalidad, fruto naturalmente de su propia experiencia, cuyo objetivo no va a ser jamás la innovación por la innovación, sino la innovación para aprender a pensar históricamente y donde la categoría género, al fin, colabora en lo que constituye “la lección fundamental de la historia: la diversidad no sólo diacrónica, sino sincrónica”.

Mariela Fargas Peñarrocha
Universitat de Barcelona
mariela fargas@ub.edu

FRANCO RUBIO, Gloria A.: *El ámbito doméstico en el Antiguo Régimen*. De puertas adentro. Madrid, Síntesis, 2018, 263 págs.

La profesora Gloria Franco, catedrática de Historia Moderna en la Universidad Complutense, se ha ganado una posición relevante y prestigiada en el terreno de los estudios sobre la vida cotidiana y la historia de las mujeres en la Edad Moderna.

El trabajo que nos ofrece ahora no hace sino confirmar y afianzar esta valoración. Se trata de una obra original y madura en la que aborda el estudio del ámbito doméstico en el Antiguo Régimen desde la perspectiva de las relaciones de género, una perspectiva que creo que es la que sobresale en el seno de una metodología claramente multidisciplinar en la que se da cita además la historia de la vida cotidiana, la historia de la familia y la historia de la cultura material. Pero también hay algo de pensamiento filosófico incorporado al discurso que sigue la autora para perfilar sus tesis: hay historia de las ideas en este libro, y hay también una sabia y competente incorporación de fuentes variadas y materiales iconográficos, que enriquecen el trabajo explicativo y las aportaciones que se van desgranando en sus páginas.

El subtítulo “De puertas adentro”, que podría formar parte de la portada principal, está muy bien elegido y creo que contiene algunas de las trazas con las que se ha compuesto el libro. Efectivamente, vamos avanzando hacia el interior de la casa y del ámbito doméstico, partiendo de los discursos. Pero este “adentro”